

Fausto y el Psicoanálisis

Por ENRIQUE GUARNER

DENTRO de los personajes más conocidos en la literatura universal se encuentra el del doctor Fausto, aventurero, mago y pseudocientífico que debe haber vivido durante el Siglo XV. Se supone que pudo haber sido un competidor del famoso Felipe Melanchton, humanista y teólogo, que fuera colaborador de Martín Lutero en la redacción de la confesión de Augsburgo.

Por sus facultades adivinatorias y mágicas, Fausto logró impresionar a quienes le rodeaban ganándose totalmente su confianza y hasta pudo proclamar que había cerrado un pacto con el diablo quien le proveía de una vida llena de placeres. a partir de las investigaciones que el personaje suscitó no existen documentos suficientes que prueben su presencia.

De cualquier forma un impresor de Franckfurt conocido bajo el nombre de Johann Spiess publicó en 1587 la primera versión de una leyenda que se prolongaría en la narrativa hasta casi nuestros días. El interés popular hacía que Fausto coincidiera con la creencia en la magia que se remonta desde la antigüedad greco-romana según podemos leer en Teócrito, Virgilio, Luciano y otros autores. En todos ellos la hechicería suele ocupar un lugar central y no fue hasta la llegada del Cristianismo cuando se volvió ilícita.

A pesar de lo anterior numerosos teólogos dentro de la Reforma y Contrarreforma sentían la necesidad de destruir el poder del demonio utilizando toda suerte de supercherías. En realidad se pensaba que Satanás tentaba a los hombres valiéndose de la sexualidad que constituiría el vehículo de la herejía. La historia de Fausto fue por lo tanto aprobada por la iglesia porque significó el control final de las fuerzas de la naturaleza y la redención de la culpa.

Por ello la obra de Spiess fue traducida del flamenco, inglés, francés y español. Tal vez ocurrió lo mismo que con el personaje de Don Juan que mereció numerosas elaboraciones. Las más conocidas constituyeron la de Widman publicada en 1599 en Hamburgo y la de Pfitzner hacia 1670 en Nüremberg.

Un aversión interesante incluye el drama de Pedro Calderón de la Barca intitulado "El mágico prodigioso" que se representó por primera vez en 1637. Esta obra teatral se adelanta a la de Goethe al presentarnos a un sabio retirado que resulta tentado por el demonio y se enamora perdidamente de la casquivana Justina. Después de numerosas vicisitudes el personaje se arrepiente de su pecado, salvándose por la fe que tiene hacia Dios.

Dentro de la literatura, Fausto tiene su principal antecedente en la pieza de Christopher Marlowe conocida como "The tragedy of Doctor Faustus" estrenada en Londres en 1588. Una escena importante de la misma es la burla al Papa que seguramente recibió la aprobación de Isabel I. Los cómicos ingleses de la época solían cambiar el sentido del autor, pero aún así todavía podemos captar en el texto la calidad poética de Marlowe.

El "Fausto" de Johann Wolfgang Goethe constituye su obra cumbre y aunque fuera publicado en su vejez, debe señalarse que el manuscrito original fue diseñado desde que el poeta estudiaba leyes en Leipzig, por lo que se puede afirmar que el drama ocupó casi toda su vida. En mucho contribuyó la amistad de Goethe con Schiller, quien lo estimuló para producir la versión definitiva que apareció en 1826, pero aún hasta su muerte acaecida seis años más tarde, el escritor siguió dando retoques a los versos, de tal manera que le dijo a su amigo Eckerman: "A partir de ahora mi vida se puede considerar como un regalo puro y me es indiferente lo que haga o deje de hacer".

La identificación de Goethe con el Doctor Fausto puede notarse en cada escena, puesto que el poeta era también un verdadero sabio conocedor del arte, las ciencias, la filosofía y podía hablar en seis idiomas. Johann Wolfgang fue en su juventud muy bien parecido, con ojos expresivos, nariz prominente y frondoso cabello, pero extremadamente tímido y temeroso de acercarse a las mujeres. Con frecuencia se enamoraba de ellas, pero según el psicoanalista Kurt Eissler la idea de ser rechazado hizo que no tuviera su primera relación sexual hasta que había cumplido 39 años. Esto sucedió a pesar de su exagerada sensibilidad que le hacía caer en éxtasis con un simple beso.

Una característica habitual en los amores de Goethe es que siempre fueron hacia mujeres inalcanzables o que estaban casadas con sus amigos. Una de ellas fue la célebre Charlotte von Stein, quien era madre de ocho hijos y siete años mayor que él. No se puede dudar que constituía una figura materna y que el poeta nunca resolvió su complejo de Edipo.

No fue hasta que Goethe alcanzó la edad de 56 años cuando se casó con Cristina Vulpui, pero aún entonces siguió anhelando a otras mujeres de las que se enamoraba perdidamente.

Un episodio importante y que Goethe valientemente

nos relata en su "Diario" tuvo lugar a raíz de que retornó a Italia en 1790. En el relato nos dice que su carruaje tuvo un desperfecto lo que ocasionó que parara una noche en un mesón del camino. Desde que penetró quedó prendado por la belleza de una joven de alrededor de veinte años a la que cortejó. Pronto se pusieron de acuerdo y ella accedió a pasar la noche con él en su habitación.

El escritor se regodeaba anticipado la visita y cuando la muchacha entró aumentó su inquietud porque ella le anunció que era virgen. En ese momento Goethe experimentó una sensación extraña y desconocida que provocó que se desvaneciera la excitación que momentos antes le dominaba. No importando que tanto deseaba a la mujer desapareció su potencia y sintió profunda angustia por la incapacidad que tenía para gozar de lo que se le ofrecía.

En sus predicamentos comenzó a pensar en el éxito que siempre había experimentado con su esposa en el sexo y en ese momento reapareció la erección, pero al aproximarse a la joven ella se volvió a desvanecer.

Viendo que finalmente dormitaba su acompañante, Goethe se levantó del lecho y escribió a su esposa: "Me estaba aproximando a ti, pero en las últimas horas algo me amenazaba apartándome del hogar. En un lugar peculiar y en circunstancias particulares he hallado mi corazón. Posiblemente nunca entienda lo que te cuento porque es una enfermedad que preservará la salud".

El genio de Goethe hizo que se diera cuenta de que su impotencia era transitoria y de origen mental, descubriendo que cuando recuperó la erección fue pensando en su esposa. Reconoció que el doble desafío de la infidelidad y desflorar a una virgen eran demasiado para su conciencia. Al final de sus reflexiones escribió: "Si el demonio se aproxima y nos tienta, algo sucede de manera que la virtud retorna y se preserva".

Análisis del Fausto

El viejo doctor Fausto es la contrafigura de Johann Wolfgang Goethe puesto que en el prólogo se plantea el problema de la creación poética y dramática. La trama se inicia en el ciclo donde Mefistófeles afirma que habiendo obtenido el hombre la razón, siempre vivirá en la intranquilidad al no obtener la satisfacción o placeres que anhela. Para probar su aserto el diablo desafia a la divinidad asegurándole que conquistará al sabio doctor Fausto poniendo a prueba a uno de los favoritos del Señor.

Mefistófeles desciende a la tierra para ejercitar su plan y encuentra melancólico y al borde del suicidio al Doctor que ha aprendido toda la ciencia que se encierra en los libros que le han proporcionado la clave de la vida.

El diablo le propone abrirle una nueva existencia rejuveneciéndolo con tal de que le ceda su alma y dada la disposición de ánimo en que se encuentra accede. El deseo de recuperar el tiempo que se ha perdido constituye una fantasía universal del ser humano que siempre deseará recuperar su pasado. Agréguese a lo anterior que Goethe cuando escribió el drama contaba ya con setenta años de edad.

Efectivamente en ese momento el anciano doctor Fausto se transforma en un apuesto buen mozo, como era Johann Wolfgang en su juventud y en compañía de su mentor visita en primer lugar la taberna de Auerbach en Leipzig. Allí se le administra un brebaje que hace que reaparezcan sus deseos sexuales encontrando a la bellísima Margarita. Fausto queda prendado de la doncella a la cual seduce y propone que sea suya. Recuérdese aquí a la moza que el poeta Goethe conoció cuando retornó de Italia.

Margarita se enamora de Fausto y para llegar hasta su habitación aplica un narcótico a su madre para que duerma toda la noche pero se pasa en la dosis haciendo que fallezca.

A pesar de la terrible desgracia Margarita se entrega a Fausto, pero para incrementar su tragedia queda encinta. Además su hermano decide vengar el honor de la familia desafiando al seductor, pero muere en el duelo.

Margarita sufre todo tipo de remordimientos falleciendo de tristeza estando postrada en la catedral. Entonces Mefistófeles sentencia; "¡Juzgada está!". Sin embargo, una voz que procede del firmamento asegura que se arrepintió al final y por lo tanto: "¡Esta salvada!".

Queda así cerrada la primera etapa del viaje de Fausto y Mefistófeles decide proporcionarle nuevas tentaciones elevándolas hacia el área espiritual haciendo que resucite Helena de Troya. No obstante, al tomarla en sus brazos Fausto ella desaparece y sólo queda su túnica. Tras algunas peripecias llegan a entregarse y nace un hijo que muere pronto.

Finalmente cansado y envejecido de nuevo Fausto regresa a Alemania pidiendo a Mefistófeles que le permita crear un pueblo que sea libre. En ese momento resplandece la luz y surge el remordimiento por hacer pecado, antes de morir el diablo pide su alma a Fausto, pero descienden los ángeles que lo rescatan ante su redención terminal.